

## ALMANAQUE POÉTICO.



D. JOSÉ ZORRILLA.

Inauguramos el *Almanaque poético* con el retrato de Zorrilla, el gran poeta, el ídolo de los que aman la poesía. Treinta años hace que su musa, inspirada siempre, da frases y expansion al sentimiento del pueblo; pero no es solo el poeta del pueblo, es el poeta del

alma, y por eso todas las clases de la sociedad leen con entusiasmo sus inspiraciones.

Como un homenaje á su nombre y una satisfaccion á los que desean ver el rostro del alma que conocen y adoran, publicamos su retrato.

### ¡RATAPLAM!

Dejo tu casa, mi madre,  
tu casa dejo y mi hogar,  
que la patria me ha llamado  
porque ahora en peligro está.  
¡Rataplám!  
¿Oyes, madre? Ya el tambor  
me está llamando á formar.

Me marchó barbilampiño;  
cuando me veas tornar,  
traeré bigote de á terciá,  
negro rostro, aire marcial.  
¡Rataplám!

Calla, gruñon, que allá voy;  
madre, que me marchó ya.

Seca esas lágrimas, madre,  
no te quiero ver llorar,  
porque aun tengo corazón  
y á enternecerse me va.

¡Rataplám!  
Mira, madre, que me llaman  
y me tengo que marchar.

Seca tus ojos y dame  
la bendición maternal,  
porque bendito por tí  
si me muero quiero estar.

¡Rataplám!  
¿Oyes al tambor? ¡Ay, madre!  
despacha, que ya se van.

¡Bendita mil veces seas  
pues bendiciéndome estás!  
Bendita quien me bendice  
por toda una eternidad.  
¡Rataplám!  
¿Otra vez? Madre, al tambor  
envidia debemos dar.

Dile á aquel que me engendró  
que no le quiero abrazar.  
¡Es tan viejo, que el dolor  
le diera muerte quizá!

¡Rataplám!  
¡Adios, madre! ¡Adios, hermanos!  
¡Adios, padre! ¡Adios, hogar!

.....  
.....  
.....  
.....

—No llores, madre, que tu hijo  
á servir al rey se va.

—No me digais que se marcha,  
decidme si ha de tornar.

¡Rataplám!  
¡Dios le lleva! ¡Dios le guía!  
¡Dios te le devolverá!

JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

### LA ZARZA.

Pasó junto á una zarza un caminante,  
y la traidora planta,  
clavándole la garra con premura,  
desgarró al infeliz su vestidura,  
sin que ignominia tanta  
cubriese de vergüenza su semblante.  
Miróla el viajero,  
y al ver que resarcirse no podía  
ni venganza tomar, hizo un puchero,  
y siguió su empezado derrotero,  
la verdad, con más pena que alegría.  
La zarza se rió de su trastada,  
y una malva inocente y bondadosa  
no pudo ménos de exclamar airada:  
—Has hecho una gran cosa...  
Por ventura al rasgarle su vestido,  
¿algun bien has sacado?  
—Sí por cierto, pues yo me he divertido;  
y mientras él se va desesperado  
con su dolor profundo,  
me río de su furia, amiga mía.

Como la zarza hay muchos en el mundo,  
que en hacer mal encuentran alegría.

RICARDO ZAMACOIS.

### LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

En un jardín ameno,  
fresca y donosa,  
se alzaba entre mil flores  
naciente rosa.  
Era un capullo,  
y las auras le daban  
dulce murmullo.

Alegres amorcillos  
iban pasando,  
y en su frente dejaban  
un beso blando.  
La flor dormía,  
y amor, al darle un beso,  
la estremecía.

Luz de mil tornasoles  
le da la aurora  
con nacaradas perlas  
de las que llora.  
Y en ánsia cierta,  
un día y otro vuelve  
por si despierta.

Mostrando al fin su oculto  
rico tesoro,  
cuando visten los cielos  
púrpura y oro,  
la flor galana

se esponjó sobre el tallo  
fresca y lozana.

Y cuenta un cefirillo  
que, erguida y sola,  
admirando las tintas  
de su corola,  
la flor decía:  
«No hay belleza en las flores  
como la mía.»

Mas otra flor cercana  
que oyó su acento,  
le contestó lanzando,  
la voz al viento:  
«Ni tu fragancia,  
ni tu hermosura cambio  
por mi constancia.

Efimeros y leves  
son tus primores;  
para ti pronto pasan  
vida y colores.  
Apenas naces,  
palideces, te mustias  
y te deshaces.

Yo vivo sin encantos,  
y aunque modesta,  
soy amiga constante  
de la floresta.  
No soy esquiva,  
y me llaman las áuras  
la *siempreviva*.»

El cefirillo alegre  
que tal oyera  
habló á la *siempreviva*  
de esta manera:  
«Tuya es la palma,  
que las prendas mejores  
son las del alma.»

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

LETRILLA.

AQUÍ PAZ Y DESPUES GLORIA.

Doña Gláudia de Abadejo,  
que hallar un novio no duda,  
su faz rugosa y barbuda  
mira y remira al espejo.  
Y clama, puesta á su frente,  
que es el mismo Satanás  
quien se coloca detrás,  
heno de envidia: y no miente.  
Deslizóse su nariz,  
mas nunca tuvo un desliz  
en la vida transitoria.  
— ¡Ya se ve! Y es tan feliz  
que... *aquí paz y despues gloria*.

Si el vizconde de la Trampa  
oye, jugando al tresillo,  
que en el *monte* canta el grillo,  
¡ya escampa, amigos, ya escampa!  
Con desden y desenfado  
dice á la antigua nobleza:  
«yo con mi mano y cabeza  
mis títulos he ganado.»  
Tampoco miente el vizconde;  
es la verdad tan notoria  
cual la vergüenza ilusoria;  
le adula el mundo, y responde:  
*aquí paz y despues gloria*.

Adela, niña inocente,  
encanta con su figura,  
y su mágica hermosura  
tanto brilla como miente.  
Oid cómo quiere Adela:  
«Pancracio, mi tierno amigo,  
¡amor ó muerte!» Y yo digo:  
que se lo cuente á su abuela.  
Tan hermosa como estás,  
Adela, ¿te casarás?  
«Si, sí.» No cantes victoria.  
«¡Yo vestir santos! ¡Jamás!»  
Y... *aquí paz y despues gloria*.

Exclama don Amadeo:  
«Voy de conquista en conquista;  
no hay bella que me resista,  
ni una siquiera:» y lo creo.  
Que es de mochuelo su cara  
y el corazon de chacal;  
es un perfecto animal  
de la especie ménos cara.  
Tan esforzado y valiente  
que no tendrá inconveniente  
en... dar vueltas á una noria  
porque le admire la gente:  
y *aquí paz y despues gloria*.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

DICHA PERDIDA.

Allá en la Vieja Castilla,  
donde Cères se recrea,  
hay una modesta aldea  
antes vivienga feudal.  
Y en la aldea se destaca,  
con sus vetustos pilares,  
el muro que, de mis lares,  
da paso al ancho portal.  
Allí la edad de mi infancia,  
entre inocencia y delicias,  
rodeado de caricias  
se deslizaba pueril.  
Allí corrieron los dias  
de inolvidable memoria;

allí se encierra la historia  
de mi ventura infantil.

La espaciosa galería  
de pardos artesonados,  
donde trepan enlazados  
los rosales y la vid,  
Testigos fueron un tiempo  
de mis plácidos abriles,  
de mis juegos infantiles,  
de mi existencia feliz.

Entre las calles que forman  
mil arbustos en su huerto,  
entonces, con paso incierto,  
jugueton la yerba hollé;  
Y el fruto ópimo que daban  
fecundas la añosa higuera  
y la copuda morera,  
sin sazonar, desgajé.

Cabe sus bóvedas mudas,  
al toque de la campana,  
al asomar la mañana,  
mi madre allí me enseñó  
A conocer la grandeza  
del Hacedor sempiterno,  
y con su ejemplo materno  
dulces consuelos me dió.

Postrados los dos de hinojos  
en las naves solitarias,  
murmurábamos plegarias  
ella y yo al pié de una Cruz;  
Y con amor, con ternura,  
mostrándome el crucifijo,  
me decía: «¡Mira, hijo,  
ese espejo de virtud!»

Despues, adversa la suerte,  
me apartó de aquellos lares,  
y á ignotos, lejanos mares  
bogo de la suerte en pos;  
Y cuando más la tormenta  
en el piélago me lanza,  
como oasis de esperanza  
veo á mi madre y á Dios.

VENUSTIANO RODRIGUEZ HUBERT.

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Del santo madero pendiente y herido  
te miran mis ojos con llanto y afán,  
con dos malhechores ¡mi bien! confundido,  
en tanto los hombres mil penas te dan.

¡Por qué del Calvario á la hórrida cumbre  
la turba maldita feroz te arrastró?  
¡Por qué como á reo la vil muchedumbre,  
pidiendo tu muerte, en cruz te clavó?

¡Por qué á esas tus sienes sagradas, divinas,  
sacrilega hueste sin freno ni ley  
ciñó una corona de agudas espinas  
del pueblo judío llamándote rey?

¡Por qué á ese tu cuerpo, que es todo pureza,  
la atroz soldadesca con furia tocó,  
y en ruda pelea de innoble fiereza  
la túnica augusta villana arrancó?

¡Por qué barrenando con fuerza inhumana  
aquellos benditos y límpidos piés,  
sujetan al tronco, que al peso se allana,  
con duro martirio de un hierro á través?

¡Por qué esas augustas, benéficas manos  
estiran á impulsos de duro cordel,  
rompiendo las venas ¡verdugos tiranos!  
haciéndolas presas de clavo cruel?

¡Y siendo inocente cual manso cordero  
que al mundo agitado trajiste la paz,  
permítes la afrenta de infame madero  
y súcias salivas tan cándida faz!

Varon de dolores te veo, Dios mio,  
cubierto de llagas, que inspiran horror,  
y objeto de infamia del pueblo judío,  
cuando eres del Padre eterno esplendor.

¡Oh! rey de la gloria, tan viles tormentos  
callando, y gustoso, sufriste por mí,  
y yo desatiendo tus dulces acentos,  
y nécio é ingrato la culpa seguí.

Mas ya arrepentido mi culpa deploro,  
perdoná clemente mi infausta maldad,  
que humilde esas llagas amante hoy adoro,  
y de ellas espero tu inmensa piedad.

Borrar mi pecado fué el único anhelo  
que te hizo paciente morir en la Cruz;  
permíteme piadoso que yo halle consuelo  
pidiendo á tus plantas torrentes de luz.

No en vano esos brazos contemplo extendidos  
que abiertos me esperan con muda expresion,  
me arrojé ya en ellos llagados y heridos  
en místico abrazo de paz y perdon.

Al par de ese agosto y divino costado  
que sangre con agua herido brotó,  
permíteme clemente, mi bien adorado,  
que humilde y rendido al fin llegue yo.

Desde ese madero, do estás moribundo  
pidiendo del Padre clemencia y perdon,  
dirige tus ojos al misero mundo,  
que airado se agita con gran confusion.

¡Ay! mira á tu esposa que al pié del Calvario  
nació inmaculada, ¡cuán triste se ve:  
ampara al gran Pio, tu augusto Vicario,  
¡qué amargo es su cáliz, cuán grande su fé!

Permite que abrevien los dias de prueba,  
que triunfe por siempre la eterna verdad,  
que escuchen tus hijos feliz buena nueva  
de paz y ventura, de gozo y piedad.

MARÍA CONCEPCION SARALEGUI DE CUMIÁ.

### EL SERMON DEL MONTE.

Por toda Siria se extendió su fama  
como se extiende la esplendente llama  
en negra noche oscura;  
Decápolis, Salém y Galilea,  
las gentes del Jordan, de la Judea  
buscaban su luz pura.

Y advirtiendo Jesus la mucha gente  
que le seguía atenta y obediente,  
sobre un monte subía,  
y colocado en la eminente cumbre,  
á la atenta y callada muchedumbre  
con dulce voz decía:

Benditos son los pobres, que en la tierra  
todos los bienes que su seno encierra  
no agitan sus desvelos,  
los que viven en Dios, rico y potente,  
pues tendrán por corona de su frente  
el reino de los cielos.

Benditos son los mansos, de ira extraños,  
los que á nadie le ofenden, ni hacen daños  
con intento malvado,  
pues de su mismo corazón señores,  
la tierra poseerán sembrada en flores  
sin el menor cuidado.

Benditos son los que en el mundo lloran  
y con amargas lágrimas deploran  
su pecado y delito...  
ellos de Dios alcanzarán elemencia,  
y por su austera vida y penitencia  
consuelo habrán bendito...

Benditos los que el hambre de justicia  
les hace aberreecer toda malicia  
y la intriga perjura...  
que ellos verán su sed y hambre apagadas,  
y la eterna justicia levantada  
los colmará de hartura...

Benditos los que al pobre dan sustento,  
que el vestido, el consuelo y el contento  
le ofrecen sin discordia...  
ellos alcanzarán de Dios clemencia,  
y tendrán por alivio en su dolencia  
su gran misericordia...

Benditos son los limpios, que en pureza  
imitan á la flor cuya belleza  
exhala su olor pura;

ellos sin mancha, limpio el pensamiento,  
verán á Dios en esplendente asiento,  
en toda su hermosura.

Benditos los pacíficos, que llevan  
siempre la paz á donde quiera llegan  
de la concordia en pos...  
ellos serán de todos estimados,  
y con justicia y con razon llamados  
hijos de Dios.

Benditos los que sufren la injusticia  
y perseguidos son de la malicia  
por su celo esforzado...  
el galardón de todos sus desvelos  
será el reino glorioso de los cielos  
por ellos conquistado.

Y benditos sereis, si á causa mia  
os hiriere quizá la alevosía  
de la dañada gente;  
si con mentira vuestra fama hollando  
os persiguere infucuo, injusto bando  
ó hirieren vuestra frente.

Tal dicha celebrad; que será inmensa  
la que de Dios tendreis por recompensa:  
pues lo que el mundo ahora  
os hace padecer, ya lo sufrieron  
mis profetas, que al mundo luz trajeron  
con su fé salvadora.

CAMILO MARTINEZ DE LEYVA.

### LA GOTA DE AGUA.

Copiosa lluvia al cesar,  
de blanca nube perdida  
una gota desprendida  
fué á confundirse en el mar.

¿Qué voy en el mar á hacer?  
¿De qué sirvo yo en el mundo?  
dijo con dolor profundo  
la gota de agua al caer.

Sediento un molusco al verla  
sus dos conchas entreabrió,  
y despues que la bebió  
la gota se tornó perla.

Con harta humildad hacia  
un razonamiento fútil;  
nadie en el mundo es inútil  
si la modestia le guía.

F. DEL VILLAR Y BUSTOS.

### MI RETRATO.

Soy español, cojo y manco,  
y por desgracia algo sordo,  
algo más flaco que gordo  
y algo más negro que blanco;  
soy con mis amigos franco,  
algo ambicioso y muy terco,  
á ser poeta me acerco,  
y como soy pobre, es claro,  
llevo un vestido muy raro  
con un sombrero muy puercio.

JULIAN ARBULO.

### CANCION.

Bella noche perfumada,  
á mi amada  
lleva el eco de mi voz;  
que mi lira la despierte,  
blanda y suave,  
como á el ave  
el tibio rayo del sol;  
como despierta el rocío  
en la pradera á la flor.

Y dile que es mi tesoro,  
que la adoro  
con todo mi corazón,  
que es la vida de mi vida,  
mi consuelo,  
mi almo cielo  
y el ángel de mi ilusion;  
la que mis cantos inspira  
entre lágrimas de amor.

Y tráeme, dulce brisa,  
su sonrisa  
y su encanto juvenil,  
y á sus labios de coral  
roba un beso  
de embeleso  
cuando suspire por mí,  
como robas sus perfumes  
á las flores del pensil.

No mates mi amor ¡oh bella!  
mi querella  
escúchala por piedad,  
que si en discordes acentos  
triste suena  
en la serena  
noche mi lira de amor,  
es el plectro del poeta  
que acaricia tu ilusion.

Aves, corrientes y flores,  
mis amores  
al dulce bien inspirad,  
y que recoja en su seno,  
casto armiño,  
mi cariño  
y no se olvide jamás,  
como recoge la brisa  
de las flores el zahar.

Bella noche perfumada,  
á mi amada  
lleva el eco de mi voz;  
que mi lira la despierte,  
blanda y suave,  
como á el ave  
el tibio rayo del sol,  
y que despierte en su pecho  
el sentimiento de amor.

DIEGO M. DE LEYVA.

### A ROSA.

Escribir en un álbum  
es dejar huellas  
en un alma afectuosa,  
que el alma encuentra.  
Y estas dos almas  
por el afecto unidas  
se hacen hermanas.

Escribir en tu álbum  
siendo tú Rosa,  
es más, pues es ventura  
que pocos logran.  
Dejar recuerdos  
en flor que en suave aroma  
se eleva al cielo.

J. NONBELA.